

No tengo pena ninguna
Ni se me hace de mal;
Que en la guerra es condicion
Que hoy soy tuyo, y yo confio
Manana podrás ser mio
Y sujeto a mi prision:
Por tanto pregunta y pide,
Porque en todo, tu pregunta
Satisfaré sin repunta,
Pues el temor no me impide.

Alabaz.

Trompetas se oyen sonar,
Y descubrimos pendones
Y caballos y peones
Junto de aquel olivar,
Y querria, Quiñonero,
Saber de ti por entero
¿Qué pendones y qué gente
Es la que vemos presente
Con ánimo bravo y fiero?

Quiñonero.

Aquel pendon colorado
Con las seis coronas de oro,
Muy bien muestra su decoro
Ser de Murcia, y es nombrado.
Y el otro, que tiene un rey
Armado por grau blason,
Es de Lorca, y es pendon
Que le conoce tu grey.
Porque como es frontero
De Granada y de su tierra,
Siempre se halla en la guerra
De todos el delantero:
Traen la gente helicosa,
Con gana de pelear.
Si quieres mas preguntar,
No siento d'esto otra cosa:
Apercibete al combate,
Porque vienen a gran prisa
Para quitarte la presa
Y dar fin en tu remate.

Alabaz.

Pues por prisa que se den,
Ya querrá nuestro Alcoran
La Rambla no pasarán,
Porque no les irá bien.
Y si con valor extraño
La Rambla pueden romper,
Muy bien se puede entender
Que ha de ser por nuestro daño.
¡Sus, al arma, que ellos vienen!
Tóquese el son y la zambra;
Porque lleguen al Alhambra
Nuestras famas, y resuenen.

(PÉREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegris*, etc.)

¹ En coplas está hecha la composición, mas por ser el asunto tan propio de lo que aquí se trata, se ha colocado, como si fuese romance, entre los demas.

1043.

EL ALCAIDE DE ANTEQUERA PIDE AL REY MORO SOCORRO PARA DEFENSA DE ESTA PLAZA, QUE AL FIN SE RINDE AL INFANTE DON FERNANDO ¹.

(Anónimo ².)

De Antequera partió el moro
Tres horas antes del día,
Con cartas en la su mano
En que socorro pedía.
Escritas iban con sangre,
Mas no por falta de tinta.
El moro que las llevaba
Ciento y veinte años había;
La barba tenía blanca,

La calva le relucía;
Tocallevaba tocada,
Muy grande precio valía.
La mora que la labrara
Por su amiga la tenía;
Alhamar en su cabeza
Con borlas de seda fina;
Caballero en una yegua,
Que caballo no quería.
Solo con un pajeico
Que le tenga compañía,
No por falta de escuderos,
Qu'en su casa hartos había.
Siete celadas le ponen
De mucha caballería,
Mas la yegua era lijera,
D'entre todos se salía:
Por los campos de Archidona
A grandes voces decía:
— ¡Oh gran Rey, si tú supieses
Mi triste mensajería
Mesarias tus cabellos
Y la tu barba vellida! —
El Rey, que venir lo vido
A recibir lo salía
Con trescientos de á caballo,
La flor de la morería.
Bien seas venido, el moro,
Buena sea tu venida.
— ¡Alá te mantenga, Rey,
Con toda tu compañía.

— Dime, ¿qué nuevas me traes
De Antequera, esa mi villa?
— Yo te las diré, buen Rey,
Si tú me otorgas la vida.
— La vida t'es otorgada,
Si traicion en ti no había.
— ¡Nunca Alá lo permitiese
Hacer tan gran villanía!
Mas sepa tu real Alteza
Lo que ya saber debria,
Qu'esa villa de Antequera
En gran aprieto se via,
Qu'el infante Don Fernando
Cercada te la tenía.
Fuertemente la combate
Sin cesar noche ni día;
Manjar que tus moros comen,
Cueros de vaca cocida:
Buen Rey, si no la socorres
Muy presto se perdería —
El Rey, cuando aquesto oyera,
De pesar se amortescia;
Haciendo gran sentimiento
Muchas lágrimas vertía;
Rasgaba sus vestiduras,
Con gran dolor que sentia;
Ninguno le consolaba,
Porque no lo permitia.
Mas despues, en sí tornando,
A grandes voces decía:
— Tóquense mis añafles,
Trompetas de plata fina;
Júntense mis caballeros
Cuantos en mi reino había,
Vayan con mis dos hermanos
A Archidona, esa mi villa,
En socorro de Antequera,
Llave de mi señoría. —
Y así con este mandado
Se juntó gran morería:
Ochenta mil peones fueron
El socorro que venia,
Con cinco mil de á caballo,
Los mejores que tenía.
Así en la Boca del Asno
Este real sentado había
A vista del d'el Infante,
El cual ya se apercebía

Confiado en la vitoria
Que d'ellos Dios les daría,
Sus gentes bien ordenadas:
De Sant Juan era aquel día,
Cuando se dió la batalla
De los nuestros tan herida,
Que por ciento y veinte muertos
Quince mil moros había.
Despues de aquesta batalla,
Fué la villa combatida
Con lombardas y pertrechos,
Y con una gran bastida,
Con que le ganen las torres
De donde era defendida.
Despues dieron el castillo
Los moros á pleitesía,
Que libres con sus haciendas
El Infante los pornia
En la villa de Archidona,
Lo cual todo se cumplia;
Y así se ganó Antequera
A loor de Santa Maria.

(Cancionero de Romances.)

¹ Este era tío y tutor del rey Don Juan II de Castilla, y fué despues elegido rey de Aragon.

² Entre los *Romances Moriscos novelescos* se han colocado los que tratan de los amores del rey Chico Boabdil con la mora Vindaraja, la cual se supone quedó cautiva de los cristianos cuando estos conquistaron á Antequera. Véanse los números desde el 115 al 117 inclusivos.

1044.

AL MISMO ASUNTO ¹.

(Reformado por Cristóbal Velázquez de Mondragon.)

De Antequera sale el moro,
De Antequera, aquesa villa:
Cartas llevaba en su mano,
Cartas de mensajería;
Iban escritas con sangre
Y no por falta de tinta:
El moro que las llevaba
Ciento y veinte años había:
Ciento y veinte años, y el moro
De doscientos parecia
La barba llevaba larga,
Muy larga hasta la cinta;
Con la cabeza pelada
La calva le relucía;
Toca llevaba tocada,
Que muy gran precio valía;
La mora que la labrara
Por su amiga la tenía.
Caballero en una yegua
Que grande precio valía,
No por falta de caballos
Que hartos él se tenía;
Alhamar en su cabeza
Con borlas de seda fina.
Siete celadas le echaron,
De todos s'escabullia;
Por los campos de Archidona
A grandes voces decía:
— Si supieses, el rey moro,
Mi triste mensajería,
Mesarias tus cabellos
Y la tu barba vellida.
Tales extremos haciendo
Llega á la puerta de Elvira;
Vase para los Palacios,
Dond'el rey moro vivia:
Encontrado ha con el Rey,
Que del Alhambra salia
Con doscientos de á caballo,
Los mejores que tenía.
Ante el Rey cuando se halla,
Tales palabras decía:

— Mantenga Dios á tu Alteza,
Salve Dios tu señoría.
— Bien vengas, el moro viejo,
Dias há que te atendía.
¿Qué nuevas me traes, el moro,
De Antequera, esa mi villa?
— No te las daré, buen Rey,
Si no me otorgas la vida.
— Dimelas, el moro viejo,
Que otorgada te sería.
— Las nuevas que, ó Rey, sabrás
No son nuevas de alegría;
Qu'ese infante Don Fernando
Cercada tiene tu villa.
Muchos caballeros suyos
La combaten cada día;
Aqueso Juan de Velasco
Y el que Enriquez se decía,
El de Rojas, y Narvaez,
Caballeros de valia,
De día la dan combate,
De noche hacen la mina:
Los moros que estaban dentro
Cueros de vaca comian:
Si no la socorres, Rey,
Tu villa se perdería. —

(VELÁZQUEZ DE AVILA, *Cancionero*, folleto suelto, sin portada.)

¹ Véase la nota del anterior, del cual es este romance una reforma.

1045.

ESTANDO EN UNA FIESTA LLEGAN AL REY MORO DE GRANADA NUEVAS DE HABER TOMADO LOS CRISTIANOS Á ANTEQUERA — REUNESE CABALGADA CONTRA ESTOS, Y VENCENLES LOS MOROS.

(Anónimo ¹.)

La mañana de Sant Joan
Al punto que alboreaba,
Gran fiesta hacen los moros
Por la Vega de Granada.
Revolviendo sus caballos,
Jugando iban las cañas,
Ricos pendones en ellas
Labrados por sus amadas,
Y sus aljubas vestidas
De sedas finas y grana:
El moro que tiene amores
Señales d'ello mostraba,
Y el que amiga no tiene
Allí no escaramuzaba.
Moros los están mirando
De las torres del Alhambra,
Por ver que tienen amores,
Y quién mas se aventajaba.
Tambien los miraba el Rey
De los Alixares do estaba,
Cuando vino un moro viejo
Sangrienta toda la cara,
Las rodillas por el suelo,
D'esta manera hablara:
— Con tu licencia, el Rey,
Diré una nueva muy mala:
Qu'ese infante Don Fernando
Tiene á Antequera ganada;
Ha muerto allí muchos moros,
Yo soy quien mejor librara,
Y cuatro lanzadas traigo.
La menor me llega al alma:
Los que conmigo escaparon
En Archidona quedaban. —
Cuando el Rey oyó tal nueva
La color se le mudaba:
Mandó tocar sus trompetas
Y sonar todos al arma.
Juntados mil de á caballo
Para hacer gran cabalgada,

Cuando began á Alcalá,
Que la Real se llamaba,
Cortando viñas y panes,
Una escaramuza traban.
Los cristianos eran muchos,
Mas llevaban orden mala;
Los moros, que son de guerra,
Tomanles la cabalgada.
Con tal victoria, los moros
Vuélvense para Granada.

(Aquí comienzan seis romances. El primero de La mañana de Sant Joan, Pliego suelto.—II. Silva de varios romances. etc.—R. SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc. Edición de 1566.—II. TIMONEDA, Rosa española.)

1 Aunque este romance le inserta Sepúlveda en su colección, es mucho mas antiguo que ella, pues se halla con variantes en el Pliego suelto, citado, y en la 1.ª edición de la Silva. Su primer terceto es casi idéntico al Morisco del núm. 80; pero en todo lo demás difiere de él, tanto por la letra como por el asunto.

Le consideramos como tradicional y correspondiente á la 2.ª clase.

1046.

SALEN LOS MOROS DE GRANADA CON MUZA Y BOABDIL
Á RECORRAR Á JAEN.

(Anónimo.)

—Reduan, bien se te acuerda,
Que me diste la palabra
Que me darías á Jaen
En una noche ganada.
Reduan, si tú lo cumples,
Daréte paga doblada,
Y si tú no lo cumplieres
Desterrarte he de Granada.
Echarte he en una frontera,
Do no goces de tu dama —
Reduan le respondia
Sin demudarse la cara:
—Si lo dije, no me acuerdo;
Mas cumpliré mi palabra.—
Reduan pide mil hombres,
El Rey cinco mil le daba.
Por esa puerta de Elvira
Sale muy gran cabalgada:
¡Cuanto del hidalgo moro!
Cuánta de la yegua baya!
Cuánta de la lanza en puño!
Cuánta de la adarga blanca!
Cuánta de marlota verde!
Cuánta aljuba de escarlata!
Cuánta pluma y gentileza!
Cuánto capellar de grana!
Cuánto bayo borcegui!
Cuánto lazo que le esmalta!
Cuánta de la espuela de oro!
Cuánta estribera de plata!
Toda es gente valerosa
Y experta para batalla:
En medio de todos ellos
Va el rey Chico de Granada.
Miranlo las damas moras
De las torres del Alhambra.
La reina mora su madre
D'esta manera le habla:
—Alá te guarde, mi hijo,
Mahoma vaya en tu guarda,
Y te vuelva de Jaen
Libre, sano, y con ventaja,
Y te dé paz con tu tío,
Señor de Guadix y Baza.—

(PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de Cegris, etc.)

1 Con este romance pudieran haberse colocado los novelescos moriscos números 108 y 109, porque se refieren á las correrías sobre Jaen, aunque mezclados con amorios que los constituyen del todo fabulosos.

1047.

REBATO DE LOS CRISTIANOS DE JAEN, AL MANDO DEL OBISPO
DON GONZALO, CONTRA LOS MOROS DE GRANADA.

(Anónimo.)

Día es de San Anton,
Ese santo señalado,
Cuando salen de Jaen
Cuatrocientos hijosdalgo;
Y de Ubeda y Baeza
Se salian otros tantos,
Mozos deseosos de honra,
Y los mas enamorados.
En brazos de sus amigos,
Van todos juramentados
De no volver á Jaen
Sin dar moro en aguinaldo.
La seña que ellos llevaban
Es pendon rabo de gallo;
Por capitan se lo llevan
Al obispo Don Gonzalo,²
Armado de todas armas,
En un caballo alazano:
Todos se visten de verde,
El Obispo, azul y blanco.
Al castillo de la Guardia
El Obispo habia llegado:
Sáleselo á recibir
Mexia, el noble hidalgo:
—Por Dios te ruego, el Obispo,
Que no paseses el vado,
Porque los moros son muchos,
A la Guardia habian llegado;
Muerto me han tres caballeros,
De que mucho me ha pesado:
El uno era tío mio,
El otro mi primo hermano,
Y el otro es un pajecico
De los míos mas preciado.
Démos la vuelta, señores,
Démos la vuelta á enterrarlos,
Harémos á Dios servicio,
Honrarémos los cristianos.—
Ellos estando en aquesto,
Llegó Don Diego de Haro:
—Adelante, caballeros,
Que me llevan el ganado;
Si de algun villano fuera,
Ya lo hubiérades quitado;
Empero alguno está aqui
Que le place de mi daño:
No cumple decir quién es,
Que es el del roquete blanco.—
El Obispo que lo oyera,
Dió de espuelas al caballo;
El caballo era lijero,
Saltado habia un vallado;
Mas al salir de una cuesta,
A la asomada de un llano,
Vido mucha adarga blanca,
Mucho alborno colorado,
Y muchos hierros de lanzas,
Que relucen en el campo;
Metídose habia por ellos
Como leon denodado:
De tres batallas de moros
La una ha desbaratado,
Mediante la buena ayuda
Que en los suyos ha hallado:
Aunque algunos d'ellos mueren,
Eterna fama han ganado.
Los moros son infinitos,
Al Obispo habian cercado;
Cansado de pelear
Lo derriban del caballo,
Y los moros victoriosos
A su Rey lo han presentado.

(ARGOTE DE MOLINA, Nobleza de Andalucía.)

1 El asunto de este romance, yaun muchos versos de él, 2

hallan reproducidos en los señalados con los números 1048, 1049, 1050 y 1051, especialmente en el que dice: *Un día de San Anton*, el cual difiere de él, y del de *Ya se salen de Jaen*, en la catástrofe, así como tambien de los demás donde se supone ganada la victoria por los cristianos. Casi contemporáneos al hecho que refieren, y escritos por poetas trovadores, deben de ser los tres primeros; pero en mi juicio puede este que se anota considerarse como de primitiva redacción, atendiendo á que su conclusión parece mas verdadera, si se atiende al estado de disciplina y de discordia con que los cristianos acometieron su rebato ó correría, en la que fueron sorprendidos por los moros, y á que ningun interés tenia un poeta cristiano que indujera á atribuir una victoria á sus enemigos, si en realidad no la hubiesen ganado. Argote de Molina cree que el Obispo fué muerto y no prisionero, refiriéndose á Tarancon, y añadiendo que si cautivo hubiera sido, lo expresaran las crónicas de Juan II. Dice ademá que en su tiempo se enseñaba aun en Jaen el arnes y la celada de dicho obispo, cuya hechura era de un bonete.

2 Don Gonzalo de Estuñiga, ó de Zúñiga, obispo de Jaen, á la usanza de su tiempo, fué mas bien que eclesiástico, hombre de guerra y batallador. Antes de abrazar el estado sacerdotal fué casado y tuvo por hijo á Don Alfonso, que floreció en el reinado de Enrique IV y de los Reyes Católicos, como buen caballero y poeta.

1048.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Ya se salen de Jaen
Los trescientos hijosdalgo:
Mozos codiciosos de honra,
Pero mas enamorados.
Por amor de sus amigos,
Todos van juramentados
De llegar hasta Granada
Y correrles todo el campo,
Y no dar vuelta sin traer
Algun moro en aguinaldo.
Un lunes por la mañana
Parten todos muy lozanos,
Con lanzas y con adargas
Ricamento aderezados.
Todos visten oro y seda,
Todos puñales dorados:
¡Muy bravos caballos llevan
A la gineja ensillados!
Los jaecces son azules
De plata y oro broslados;
Las reatas son listones
Que sus damas les han dado.
Los mozos mas orgullosos
Son Don Juan Ponce y su hermano;
Y tambien Pedro de Torres,
Diego Gil, y su cuñado.
En medio de todos iban
Cuatro viejos muy ancianos;
Estos van diciendo á todos:
—Perdémonos por livianos,
En querer ir á probar
Donde hay moriscos doblados.—
Cuando esto oyó Don Juan,
Con gran enojo ha hablado:
—No debian ir en guerra
Los hombres viejos causados,
Porque estorban los ardidos
Y pónenles embarazos:
Si en Jaen quereis tornar,
Quedaréis mas descansados.—
Allí respondieron todos
De valientes y esforzados:
—No lo mande Dios del cielo
Que de miedo nos volvamos,
Que no quereamos perder
La honra que hemos ganado.—
Llegados son á Granada,
Dado han vuelta á todo el campo
Ya que llevaban la presa,
De moros hueste ha asomado:
Mas de seis mil son de guerra,

Que los estaban mirando.
Ven tocar los atambores,
Ven pendones campeando,
Ven poner los escuadrones
Los de pié y los de caballo;
Vieron mil moros mancebos,
Tanto alborno colorado;
Vieron tanta yegua overo,
Tanto caballo alazano,
Tanta lanza con dos fierros,
Tanto del fierro acerado,
Tantos pendones azules
Y de lunas plateados,
Con tanta adarga ante pechos,
Cada cual muy bien armado.
Los de Jaen esto viendo,
Como mozos hijos-dalgo,
Parecióles que el huir
Les seria mal contado:
Aborreciendo las vidas
Por no vivir deshonorados,
Comenzaron á llamar
A voz alta, ¡Santiago!
Y entráronse por los moros
Con ánimo peleando.
Más han muerto de dos mil,
Como leones, rabiando;
Mas cargaron tantos moros
Que pocos han escapado:
Doscientos y treinta y seis
Han muerto y aprisionado,
Por no seguir ni creer
Los mozos á los ancianos.

(TIMONEDA, Rosa española.)

1 Véanse las notas puestas al del núm. 1047.

1049.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Un día de Sant Anton,
Ese día señalado,
Se salian de Jaen
Cuatrocientos hijos-dalgo.
Las señas qu'ellos llevaban
Es pendon, rabo de gallo;
Por capitan se lo llevan
Al obispo Don Gonzalo,
Armado de todas armas
Encima de un buen caballo
Ibase para la Guarda,
Ese castillo nombrado.
Sáleselo á rescebir
Don Rodrigo, ese hijodalgo.
—Por Dios, os ruego, el Obispo,
Que no paseses el vado,
Porque los moros son muchos,
Que á la Guardia habian llegado:
Muerto me han tres caballeros,
De que mucho me ha pesado.
El uno era mi primo,
Y el otro era mi hermano,
Y el otro era un paje mio
Qu'en mi casa se ha criado.
Démos la vuelta, señores,
Démos la vuelta á enterrarlos;
Harémos á Dios servicio
Y honrarémos los cristianos.—
Ellos estando en aquesto
Llegó Don Diego de Haro:
—Adelante, caballeros,
Que me llevan el ganado;
Si de algun villano fuera
Ya lo hubiérades quitado:
Empero alguno está aqui
A quien place de mi daño,
No cumple decir quién es,

Qu'es el del roquete blanco.—
 El Obispo que lo oyera,
 Dió d'espuelas al caballo:
 El caballo era lijero,
 Y saltado habia un vallado:
 Mas al salir de una cuesta,
 A la asomada de un llano
 Vido mucha adarga blanca,
 Mucho albornoz colorado,
 Y muchos hierros de lanzas,
 Que relucen en el campo.
 Metido se habia por ellos
 Como leon denodado:
 De tres batallas de moros
 Las dos ha desbaratado,
 Mediante la buena ayuda
 Qu'en los suyos ha hallado:
 Aunque algunos d'ellos mueren
 Eterna fama han ganado.
 Todos pasan adelante,
 Ninguno atras ha quedado,
 Siguiendo á su capitán
 El cobarde, el esforzado.
 Honra los cristianos ganán,
 Los moros pierden el campo;
 Diez moros pierden la vida
 Por la muerte de un cristiano.
 Si alguno d'ellos escapa
 Es por uña de caballo.
 Por su mucha valentia
 Toda la presa han cobrado:
 Así con esta vitoria,
 Como señores del campo,
 Se vuelven para Jaen
 Con la honra que han ganado.

(Cancionero de Romances.)

* Véanse las notas puestas al del núm. 1017, que empieza
 Día es de Sant Anton, del cual es este casi una copia, si bien
 varia en la catástrofe.

1050.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

Ya repican en Andújar,
 Y en la Guardia dan rebato,
 Y se salen de Jaen
 Cuatrocientos hijosdalgo,
 Y de Ubeda y Baeza
 Se salian otros tantos.
 Todos son mancebos de honra
 Y los mas enamorados:
 De manos de sus amigas
 Todos van juramentados
 De no volver á Jaen
 Sin dar moro en aguinaldo,
 Y el que linda dama tiene
 Le promete tres ó cuatro.
 Por capitán se lo llevan
 Al obispo Don Gonzalo,
 Don Pedro Caravajal
 D'esta suerte ha hablado:
 — Adelante, caballeros,
 Que me llevan el ganado;
 Si de algun villano fuera
 Ya le hubiera desquitado.
 Alguno va entre nosotros
 Qu' se huelga de mi daño:
 Yo lo digo por aquel
 Que lleva el roquete blanco.

(PÉREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Ce-
 gries*, etc.)

* Véanse las notas del del núm. 1047.

1051.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

Muy revuelto anda Jaen,
 Rebato tocan apriesa,
 Porque moros de Granada
 Les van corriendo la tierra.
 Cuatrocientos hijosdalgo
 Se salen á la pelea;
 Otros tantos han salido
 De Ubeda y de Baeza;
 De Cazoria y de Quesada
 Tambien salen dos banderas;
 Todos son hijos de honra
 Y enamorados de veras;
 Todos van juramentados
 De manos de sus doncellas
 De no volver á Jaen
 Sin dar moro por empresa;
 Y el que linda dama tiene
 Cuatro le promete en cuerda.
 A la Guardia han llegado,
 Adonde el rebato sueña,
 Y junto del Rio-frio
 Gran batalla se comienza;
 Mas los moros eran muchos
 Y hacen gran resistencia,
 Porque Abencerrajes fuertes
 Llevaban la delantera;
 Con ellos los Alavezes,
 Gente muy brava y muy fiera;
 Mas los valientes cristianos
 Furiosamente pelean,
 De modo que ya los moros
 De la batalla se alejan;
 Mas llevaron cabalgada
 Que vale mucha moneda.
 Con gloria quedó Jaen
 De la pasada refriega,
 Pues á tanta muchedumbre
 De moros ponen defensa.
 Grande matanza hicieron
 En aquella gente perra!

(PÉREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Ce-
 gries*, etc.)

* Véanse las notas del núm. 1047.

1052.

ALNAYAR, AYUDADO POR DON JUAN II, COBRA EL CETRO DE
 GRANADA, USURPADO POR EL REY IZQUIERDO.— ABEN-
 ZALIN, HIJO DE ALNAYAR, MUERTO SU PADRE, SE ACOGE Á
 LA CORTE DE ENRIQUE IV.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

De la alta sierra los pueblos
 Homo espeso despedían,
 Y las correosas teas
 Ya por las granjas ardían,
 Y el encorvado pastor
 Busca el hueco de la encina,
 Cuyas copiosas hogueras
 Se ven en partes distintas,
 Y de los montes las sombras
 Con negras alas caían,
 Cuando el infante Alnayar¹,
 Que era señor de Almería,
 Que por varón de Abenut
 Por línea recta venía,
 Con la gente que le dió
 El rey Don Joan de Castilla,
 En cuya corte habia estado,
 De que el Rey holgado habia,
 Que de su antigua nobleza
 Y valor nuevas tenia,
 A quien hizo gran regalo
 Y extraordinaria acogida,

Huella el granadino campo
 En gruesas haces lucidas
 De noche, por mas secreto,
 Que el caso así lo pedía:
 Al cual Diego de Rivera
 Adelantado seguía,
 Y Don Luis de Guzman
 Que el maestrazgo tenia
 De la antigua Calatrava,
 Con gente experta y lucida,
 Vienen á entregarle el reino,
 Como á quien pertenecía,
 De la opulenta Granada,
 Que injustamente tenia
 El tirano rey Izquierdo;
 Ya la ciudad dando vista
 Por todas partes la cercan
 Talando panes y viñas,
 De adonde, y del reino todo,
 Al infante cada día
 De los moros mas granados
 A su servicio venían,
 Que de quisto y valeroso
 Alnayar fama tenia.
 Entró triunfando en Granada,
 Y allí por rey le admitían,
 Haciendo en su juramento
 Fiestas hasta allí no vistas:
 Adonde reinó seis meses;
 Mas luego la parca esquivada
 De la vida y reino junto
 Con atroz golpe le priva.
 Quedó Abenzalin, su hijo,
 Retirado en Almería,
 No con tanta fuerza y gentes
 Como menester habia:
 A cuya causa el Izquierdo,
 Que el reino perdido habia,
 Con el moro rey de Túnez
 Pujante sobre él volvía,
 Recobrándole por fuerza
 Con no pequeñas fatigas.
 Desposeído el infante
 Se quedó con Almería,
 Con quien hizo el rey Enrique
 Paz y alianza continua.
 El cual mucho tiempo audivo
 En la corte de Castilla,
 Y ayudándole en las guerras
 Que en aquel tiempo tenia.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y trage-
 dias*, etc.)

* Alnayar ha dado el poeta por nombre á este infante, que
 en realidad se conoce por Juzat Aben Almas. Era nieto de
 aquel rey Bermejo que Don Pedro el Cruel hizo matar en Sevilla.

1053.

CABALGADA DE SAAVEDRA, ALCAIDE DE CAÑETE, CONTRA
 LOS MOROS DE RONDA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Por este buen rey Don Juan
 Que el Segundo se decia,
 Fernandarias de Saavedra
 A Cañete él la tenia:
 Por señalarse por bueno,
 Contra los moros partía:
 De hombres armados lleva
 Ventinueve en compañía,
 Treinta y siete los ginetes
 Osados á maravilla.
 Corrido habien á Ronda,
 Treinta moros muerto habian;
 Tomaron muchos ganados,
 Yeguas, vacas les traían;
 Mas de dos mil las ovejas
 Para Cañete volvían.

De Ronda salió el alcaide
 Con muy grande morería:
 De á caballo son doscientos,
 Mas de mil la peonía;
 Siguen detras de Saavedra,
 Y tras su caballería,
 Dos pendones desplegados
 Que de seda parecían;
 De color bermejo el uno
 Banda de oro lo ceñía;
 El otro mostraba ser
 Muy blanco, era á maravilla;
 De una parte tiene el sol,
 De otra la luna tenia.
 Tañendo van atambores,
 Añales con gran grita,
 Haciendo gran algazara,
 Muy grande es la vocería.
 De Setenil el castillo
 Quince moros les salían:
 Tomanles la delantera,
 Cerco á cristianos ponían:
 Esfuérzalos el Saavedra;
 A grandes voces decia:
 — Esforzaos, caballeros,
 Cumplid aquí la hidalguía,
 Que aunque los moros son muchos,
 Mayor poder Dios tenia.
 Pelead como valientes,
 Bien contado nos seria;
 Ganarémos muy gran hora
 En morir con valentia.
 La vida presto se pasa,
 La fama siempre vivía;
 Pocos cristianos se han visto
 Vencer muy gran morería,
 Cuanto mas que Dios querrá
 Los vencamos este día,
 Y los que ende muriesen
 Sus almas se salvarían;
 Por eso con buen esfuerzo
 Haced lo que yo hacia.
 Santiago va diciendo:
 Ayuda, Sancta María.—
 Todos juntos de tropel
 Recio en los moros ferían:
 Cuarenta habien derribado
 En la primer remetida;
 Del campo huyen los moros,
 Los cristianos los seguían,
 En Setenil los metieron,
 A ciento quitan la vida.
 Saavedra con los suyos,
 A Cañete se volvían
 Alegres y victoriosos;
 Ningun cristiano moría.
 Vendieron la cabalgada,
 Parte d'ella dado habian
 A aquella Reina del cielo
 A quien tomaron por guía,
 Y al apóstol Santiago
 A quien su favor pedían.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

1054.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

— ¡Buen alcaide de Cañete,
 Mal consejo habeis tomado
 En correr á Setenil,
 Hecho asaz bien excusado!
 ¡Harto hace el caballero
 Que guarda lo encomendado,
 Y muere en la fortaleza
 Donde lo han juramentado!
 Siempre lo tuvistes, hijo,

De ser en ardid sobrado,
Sin mirar inconvenientes,
Sino ver moros en campo.
Mas ántes de veinte días
Yo seré muerto ó vengado
Entre esos moros de Ronda
Que me han amenazado.—
En aquesto Fernandarias
Fué al infante Don Fernando;
Gente de á pié le ha pedido,
Junto con la de á caballo.
A Pero Guzman Merino
Y á su copero le ha dado,
Y á Gonzalo de Aguilar,
Un muy valiente bastardo,
Junto con Juan Delgadillo,
Su maestre-sala y privado.
Entrada hacen en Ronda;
Cañete quedó á recado.
En bosques cabe la vega
Gente de armas se ha emboscado;
Con ella Juan Delgadillo,
Caballero muy preciado.
Fernandarias Sayavedra
Cerca de Ronda ha llegado:
Salen á él muchos moros,
Con órden se ha retirado;
Haciendo rostro ha venido
Al bosque, disimulado,
Donde estaba la celada
Que á los moros ha cereado.
A los primeros encuentros
Muchos quedan en el campo,
Entre ellos Juan Delgadillo,
Con mas catorce hijosdalgo:
Mas á la fin Sayavedra
D'ellos fué muy bien vengado,
Que rotos fueron los moros;
Pocos se han escapado.
Con honra y gran cabalgada
A Cañete se ha tornado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
Edición de 1866.)

† Es uno de los romances, que aunque incluidos en la coleccion de SEPÚLVEDA, pertenecen á la clase de los viejos del siglo xv. Acaso es próximamente contemporáneo al hecho que refiere.

4055.

MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA DON ENRIQUE DE GUZMAN.

(Anónimo¹.)

— Dadme nuevas, caballeros,
Nuevas me queráis contar
De aqueise conde de Niebla,
Don Enrique de Guzman,
Que hace guerra á los moros,
Y ha cercado á Gibraltar.
Hoy veo jergas en mi corte,
Ayer vi fiestas asaz:
¿ Si algun grande ha fallecido
De Castilla y de mi sangre,
O Don Alvaro de Luna
El maestre y condestable;
— Ningun grande ha fallecido,
Ni hombre de vuestra sangre,
Ni Don Alvaro de Luna
El maestre y condestable;
Mas es muerto un caballero
Qu'era su valor tan grande
Que verédes á los moros,
En cuan poco vos ternán.
Por ayudar á los suyos,
Podiéndose bien salvar,
Por oír solo su nombre,
Por se oír solo llamar.
Tornó en un hatel pequeño
A la braveza del mar.

Don Enrique es, Rey, aqueise,
Don Enrique de Guzman:
Dejad, señor, los brocados;
No querades mas solaz.—
El Rey oyendo tal nueva
Hobo en extremo pesar,
Porque tan buen caballero
No se quisiera salvar;
E mandó traer su fijo,
Aquel que quedado le ha,
Y de Medina-Sidonia
Duque le fué á intitular.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

† Todo el estilo y formas del romance indican que es contemporáneo ó muy próximo al suceso heroico que refiere. El Duque estando ya desembarcado volvió á la mar por socorrer á los suyos que clamaban por él, y murió víctima de su generoso valor.
Es el último romance fronterizo aquí inserto, que trata de sucesos acaecidos en la época de Don Juan II de Castilla.

1056.

LANCE DE JUEGO ENTRE EL REY MORO DE ALMERÍA,
Y FAJARDO, ALCAIDE DE LOJA.

(Anónimo¹.)

Jugando estaba el rey moro
En un ajedrez un día,
Con aqueise buen Fajardo
Con amor que le tenia.
Fajardo jugaba á Loja,
Y el moro rey á Almería;
Jaque le dió con el roque,
El alférez le prendia.
A grandes voces dice el moro:
— La villa de Lorca es mia.—
Allí hablara Fajardo,
Bien oiréis lo que diria:
— Calles, calles, señor Rey,
No tomeis la tal porfia,
Que aunque me la ganases,
Ella no se te daria:
Caballeros tengo dentro,
Que te la defenderian.—
Allí hablara el rey moro,
Bien oiréis lo que diria:
— No juguemos mas, Fajardo,
Ni teugamos mas porfia.
Que sois tan buen caballero,
Que todo el mundo os temia.—

(Cancionero de romances.)

† Parece compuesto en la misma época del hecho que refiere, así como tambien el que le sigue. Uno y otro pertenecen al reinado de Enrique IV. — Es el primer romance fronterizo de la época de dicho rey.

1057.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

Jugando estaba el rey moro
En rico ajedrez un día,
Con aqueise gran Fajardo,
Con amor que le tenia:
Fajardo jugaba á Lorca,
El moro juega á Almería;
Jaque le da con el roque,
El alférez le prendia.
A voces le dice el moro:
— La villa de Lorca es mia.
— Calles, buen Rey, no me enojcs
Ni tengas tal fantasia,
Que aunque tú me la ganases,
Lorca no se te daria:

Caballeros tengo dentro
Que te la defenderian, etc.—

(TIMONEDA, *Rosa española*.)

† Aquí acaban los fronterizos sobre sucesos acaecidos en la época de Enrique IV.

1058.

TRAICION QUE SE URDIA CONTRA LOS ABENCERRAJES.

(Anónimo¹.)

Caballeros granadinos,
Aunque moros, hijosdalgo,
Con envidiosos intentos
Al rey Chico van hablando.
« ¡ Gran traicion se va ordenando! »
Dicen que los Abencerrajes²,
Linaje noble, afamado,
Pretenden matar al Rey
Y quitarle su reinado.
« ¡ Gran traicion se va ordenando! »
Y para emprender tal hecho
Tiene favor muy sobrado
De hombres, niños y mujeres,
Todo el granadino estado.
« ¡ Gran traicion se va ordenando! »
Y á su reina tan querida
De traicion la han acusado,
Que en Albin, Abencerraje,
Tiene puesto su cuidado.
« ¡ Gran traicion se va ordenando! »—

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de los Cegries*, etc.)

† Aquí empiezan los romances de las guerras de Granada, en la época de los Reyes Católicos, y este primero es solo el principio de uno cuya conclusion quedó pendiente, ó se ha perdido: véase la nota del que le sigue.

‡ Abencerrajes debiera decir, si la medida del verso lo hubiese permitido.

1059.

MUERTE DADA Á LOS ABENCERRAJES.

(Anónimo¹.)

En las torres del Alhambra
Sonaba gran vocería,
Y en la ciudad de Granada
Grande llanto se hacia,
Porque sin razon el Rey
Hizo degollar un día
Treinta y seis Abencerrajes
Nobles y de gran valia,
A quienes Cegries y Gomeles
Acusan de alevosia.
Granada los llora mas
Con gran dolor que sentia,
Que en perder tales varones
Es mucho lo que perdia.
Hombres, mujeres y niños
Lloran tan grande perdida;
Lloran todos los demas,
Cuantos en Granada habia.
Por las calles y ventanas
Mucho luto parecia;
No habia dama principal
Que luto no se ponía,
Ni caballero ninguno
Que de negro no vestia,
Si no fueran los Cegries,
Do salió su alevosia.
Y con ellos los Gomeles,
Que les tienen compañía,
Y si algun luto llevaban,
Es por los que muerto habian
Los Gazules y Alavezes
Con gran valor y osadia
En el cuarto de los Leones,
Por vengar la villanía:

Y si hallaran al rey Chico,
Le privaran de la vida,
Por consentir la maldad
Que allí consentido habia.

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de los Cegries*, etc.)

† Hubiérase colocado este romance entre los moriscos novelescos, si el asunto que contiene no estuviese tan acreditado como histórico entre el pueblo. Y en efecto, algo de verdad se trasluce en él, atendiendo á que lo son las discordias entre los linajes de los moros, y los reyes ó caudillos que los presidian, lo cual aceleró la destruccion del imperio musulman granadino.

1060.

DISPÚTANSE TRES REYES EL CETRO DE GRANADA, Y MUZA
LOGRA PACIFICARLOS.

(Anónimo.)

Muy revuelta está Granada
En armas y fuego ardiendo,
Y los ciudadanos d'ella
Duras muertes padeciendo
Por tres reyes que hay esquivos,
Cada uno pretendiendo
El mando, cetro y corona
De Granada y de su reino.
El uno es Mulahacen,
Que le viene de derecho;
El otro es un hijo suyo,
Que le quiere de despecho;
El otro un gobernador
Por el Mulahacen puesto.
Almoradies y Almohades
A este le dan el cetro;
Al rey Chico los Cegries,
Diciendo qu'es heredero;
Venegas y Abencerrajes
Se lo van contradiciendo.
Dicen que no ha de reinar
Ninguno hasta que sea muerto
El viejo Mulahacen,
Pues es vivo y tiene el reino.
Sobre estas guerras civiles
El reino van consumiendo,
Hasta que el valiente Muza
En ello puso remedio.

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.)

1061.

DE CÓMO EL REY DE GRANADA MANDÓ PRENDER AL ALCAIDE
QUE PERDIÓ LA PLAZA DE ALHAMA, CONQUISTADA POR EL
MARQUES DE CÁDIZ.

(Anónimo¹.)

Moro alcaide, moro alcaide,
El de la barba vellida,
El Rey vos manda prender
Porque Alhama era perdida.
— Si el Rey me manda prender
Porque Alhama se perdía,
El rey lo puede hacer;
Mas yo nada le debia,
Porque yo era ido á Ronda
A bodas de una mi prima:
Yo dejé cobro en Alhama,
El mejor que yo podia.
Si el Rey perdió su ciudad,
Yo perdi cuanto tenia:
Perdi mi mujer y hijos,
Las cosas que mas queria.

† Muley Abul Hacen, rey de Granada, padre de Abu Abdalla Boabdil, el rey Chico, rompió imprudentemente la paz con los cristianos, que en tiempo de Juan II conservó su padre Aben Ismael. Su primer acto hostil fué apoderarse por sorpresa de la plaza de Zara, ocupada por los cristianos. En represalias, el marques de Cádiz, Don Rodrigo Ponce de Leon, ocupó y con-

quisió tambien por sorpresa la plaza rica de Alhama, sitio real de los reyes moros de Granada, y la defendió y conservó á pesar del empeño que los enemigos tomaron de recuperarla. Fué tanta la pena y el temor de los granadinos por esta pérdida, que, segun por tradicion se sabe, fué preciso prohibir en su ciudad que se cantasen las dolientes endechas que sobre el asunto se hicieron y que desanimaban al pueblo. Con efecto, el caso fué muy fatal á la causa de los moros, no ya solo por las riquezas que habian perdido, y por la destruccion de las fábricas de sedería que les proporcionaban ventajas inmensas comerciales y de industria, sino tambien porque se establecieron los cristianos muy cerca de su ciudad, y porque preveían con esto un completo vencimiento.

1062.

AL MISMO ASUNTO.—EL ALCAIDE DE ALHAMA ES DECAPITADO POR ORDEN DEL REY.

(Anónimo.)

—Moro alcaide, moro alcaide,
El de la vellida barba,
El Rey te manda prender
Por la pérdida de Alhama,
Y cortarte la cabeza
Y ponerla en el Alhambra,
Porque á ti sea castigo
Y otros tiembren en miralla,
Pues perdiste la tenencia
De una ciudad tan preciada.—
El Alcaide respondia,
D'esta manera les habla:
—Caballeros y hombres buenos,
Los que regis á Granada,
Decid de mi parte al Rey,
Como no le debo nada;
Yo me estaba en Antequera
En bodas de una mi hermana:
Mal fuego quemé las bodas
Y quien á ellas me llamara!
El Rey me dió su licencia,
Que yo no me la tomara:
Pedí por quince dias,
Díomela por tres semanas.
De haberse Alhama perdido
A mí me pesa en el alma,
Que si el Rey perdió su tierra,
Yo perdi mi honra y fama;
Perdi hijos y mujer,
Las cosas que mas amaba;
Perdi una hija doncella,
Que era la flor de Granada.
El que la tiene cautiva
Marques de Cádiz se llama:
Cien doblas le doy por ella,
No me las estima en nada.
La respuesta que me han dado
Es que mi hija es cristiana,
Y por nombre le habian puesto
Doña Maria de Alhama;
El nombre que ella tenia
Mora Fátima se llama.—
Diciendo esto el Alcaide
Le llevaron á Granada,
Y siendo puesto ante el Rey,
La sentencia le fué dada,
Que le corten la cabeza
Y la lleven al Alhambra:
Ejecutóse justicia
Así como el Rey lo manda.

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.)

1065.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Pasébase el rey moro
Por la ciudad de Granada,
Por la ciudad de Granada,
Desde la puerta de Elvira
Hasta la de Vivarambla.
«¡Ay de mi Alhama!»
Cartas le fuéron venidas
Que Alhama era ganada:
Las cartas echó en el fuego,
Y al mensajero matara.
«¡Ay de mi Alhama!»
Descabalgaba de una mula,

Cartas le fuéron venidas
Como Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego
Y al mensajero matara:
Echó mano á sus cabellos
Y las sus barbas mesaba.
Apeóse de una mula
Y en un caballo cabalga:
Mandó tocar sus trompetas,
Sus añales de plata;
Porque lo oyesen los suyos
Que andaban por el arada:
Cuatro á cuatro, cinco á cinco,
Juntádose ha gran batalla.
Allí habló un moro viejo
Qu'era alguacil de Granada.
¿A qué nos llamaste, Rey?
¿A qué fué vuestra llamada?
— Para que sepais, amigos,
La gran pérdida de Alhama.
— Bien se te emplea, señor;
Señor, bien se te empleaba:
Por matar los Abencerrajes
Qu'eran la flor de Granada,
Acogiste á los judios
De Córdoba la nombrada;
Degollaste un caballero
Persona muy estimada:
Muchos se te despidieron
Por tu condicion trocada.
— ¡Ay si os plugiese, mis moros,
Que fuésemos á cobralla!
— Mas si, Rey, á Alhama has de ir,
Deja buen cobro en Granada,
Que para Alhama cobrar
Menester es gran armada,
Que caballero está en ella
Que sabrá muy bien guardalla.
— ¿Quién es ese caballero
Que tanta honra ganara?
— Don Rodrigo es de Leon,
Marques de Cádiz se llama.
Otro es Martin Galindo,
Que primero echó el escala.—
Luego se van para Alhama
Que d'ellos no le da nada;
Combátela prestamente,
Ella está bien defendada.
De que el Rey no pudo mas,
Triste se volvió á Granada.

(Cancionero de romances.—II. TIMONEDA, *Rosa española*.)

Este romance y los dos precedentes pertenecen sin duda á la clase segunda, y pueden considerarse como viejos. Domina en ellos un matiz melancólico y fúnebre, muy propio de la catástrofe que narran; y la misma carencia de arte que se les observa, los hace mas interesantes, porque se aproximan mucho á la sencillez propia de la verdad, que aventaja á todo artificioso medio de declamacion poética.

Los Romances de la pérdida de Antequera, núms. 1043, 1044 y 1045, tienen tanta analogía con estos, que es probable sean una imitacion.

1064.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Pasébase el rey moro
Por la ciudad de Granada
Desde la puerta de Elvira
Hasta la de Vivarambla.
«¡Ay de mi Alhama!»
Cartas le fuéron venidas
Que Alhama era ganada:
Las cartas echó en el fuego,
Y al mensajero matara.
«¡Ay de mi Alhama!»
Descabalgaba de una mula,

Y en un caballo cabalga;
Por el Zacatin arriba
Subido se habia al Alhambra.
«¡Ay de mi Alhama!»
Como en el Alhambra estuvo,
Al mismo punto mandaba
Que se toquen sus trompetas,
Sus añales de plata.
«¡Ay de mi Alhama!»
Y que las cajas de guerra
Apríase toquen al arma,
Porque lo oigan sus moriscos
Los de la Vega y Granada.
«¡Ay de mi Alhama!»
Los moros que el son oyeron
Que al sangriento Marte llama,
Uno á uno y dos á dos
Juntado se ha gran batalla.
«¡Ay de mi Alhama!»
Allí habló un moro viejo,
D'esta manera hablara:
— ¡Para qué nos llamas, Rey,
Para qué es esta llamada?—
«¡Ay de mi Alhama!»
— Habéis de saber, amigos,
Una nueva desdichada:
Que cristianos de braveza
Ya nos han ganado Alhama.—
«¡Ay de mi Alhama!»
Allí habló un Alfaqú
De barba cruda y cana:
— ¡Bien se te emplea, buen Rey
; Buen Rey, bien se te empleara!
«¡Ay de mi Alhama!»
Mataste los Abencerrajes,
Que eran la flor de Granada;
Cogiste los tornadizos
De Córdoba la nombrada.
«¡Ay de mi Alhama!»
Por eso mereces, Rey,
Una pena muy doblada;
Que te pierdas tú y el reino,
Y aquí se pierda Granada.—
«¡Ay de mi Alhama!»

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.)

1065.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Por la ciudad de Granada
El rey moro se pasea,
Desde la puerta de Elvira
Llegaba á la Plaza Nueva.
Cartas le fuéron venidas
Que le dan muy mala nueva:
Que le habian ganado Alhama
Con batalla y gran pelea.
El Rey con aquestas cartas
Grande enojo recibiera:
Al moro que se la trajo
Mandó cortar la cabeza.
Las cartas hizo pedazos
Con la saña que le ciega:
Descabalgaba de una mula
Y cabalga en una yegua.
Por la cal del Zacatin
Al Alhambra se subiera:
Trompetas manda tocar
Y las cajas de pelea,
Porque lo oyeran los moros
De Granada y de la Vega.
Uno á uno, dos á dos
Gran escuadron se liciera.
Cuando los tuviera juntos,
Un moro allí le dijera:
— ¡Para qué nos llamas, Rey,

Con trompa y caja de guerra?—
— Habréis de saber, amigos,
Que tengo una mala nueva;
Que la mi ciudad de Alhama
Ya del rey Fernando era:
Los cristianos la ganaron
Con muy crecida pelea.—
Allí habló un Alfaqú,
D'esta suerte le dijera:
— Bien se te emplea, buen Rey,
Buen Rey, bien se te emplea:
Mataste los Abencerrajes,
Que eran la flor desta tierra,
Acogiste los tornadizos
Que de Córdoba vinieran,
Y me parece, buen Rey
Que todo el reino se pierda,
Y que se pierda Granada,
Y que te pierdas con ella.—

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.)

1066.

EL DUQUE DE MEDINASIDONIA, DON ENRIQUE DE GUZMAN, OBLIGA Á LOS MOROS A LEVANTAR EL SITIO DE ALHAMA, QUE QUERIAN RECUPERAR.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Coronaba las alturas
De las torres del Alhambra
El sol, cuando Albohacen,
Temido rey de Granada,
Con campo grueso y lucido
Marcha á recobrar á Alhama,
Ciudad que el marques de Cádiz,
Rodrigo Ponce, ocupaba,
Que se la asaltó una noche,
Y entró con sangrienta escala,
Donde con propicio Marte
Adquirió perpetua fama,
Dando fuerza á aqueste nombre
De atras sus altas hazañas,
Y en las cosas de adelante
De mayores esperanzas,
Pagando la obligacion
A su sangre antigua y clara,
Hasta que con la postrera
Cumplió con la airada parca,
Cuyo golpe no alcanzó
A tales hechos en nada.
Digo pues que un Joan Ortega
Fué el primero que las plantas
Con valerosa osadía
Puso en los muros de Alhama,
Y tras él Martin Galindo,
De bien conocida espada,
Temida del enemigo
Y del amigo acatada.
Prosiguiendo su camino
El Rey á consejo llama,
Con quien todos los alcaides
Y capitanes se apartan,
A quienes dice:— Sabeis,
Faltando Alhama, la falta
Que aqueste reino recibe,
Y el mal, si no se restaura;
La brevedad os encargo,
Por estar en ella Aja.—
Echaron todos de ver
La pasion enamorada
Que affigia al triste Rey,
Tanta, que casi lloraba,
Y con mucha diligencia
El grueso campo levantan.
Sitian la fuerte ciudad
Y por mil partes la asaltan;
Mas en el fuerte Marques
Dura resistencia hallan;